

VERO LOPEZ OLIVERA // PiWi

Buenos Aires, Argentina

lopezoliveravero@gmail.com

IG: [@dipiwi](#)

Todo inició escribiendo cuentos que indagan el deseo. ¿Qué hacen los personajes cuando nadie los mira? Una joven que no asume su lesbianidad, una mujer que no le dice a su esposo que está embarazada, una adolescente que quiere romperse en las fiestas electrónicas, un niño que quiere vengarse de sus compañeros de escuela jugando al Mortal Kombat, una chica en silla de ruedas que sueña con ser sirena...

En **Can Serrat** nació la exploración de presentar mi material literario de manera performática. Con performers residentes e invitadxs exploramos a través del lenguaje corporal el estado de situación que propone cada relato. Trabajé con registro fotográfico, audiovisual, con referencias pictóricas y musicales.

Realicé el diseño sonoro de cuatro relatos. De ahí nacieron *cuadros vivos // instalaciones performáticas* en diferentes espacios de la casa. En cada espacio una pieza sonora fue mixeada en vivo. Los personajes dan la espalda a los espectadores abriendo puerta al misterio y a la imaginación. Los personajes no tienen rostro, el gesto del personaje lo completa el espectador.

Los personajes de espaldas proporcionan nuevas reglas de lectura, las imágenes no tienen un sentido inmediato, limpio y preciso, sino que entran en juego diferentes elementos y enfoques que sirven de apoyo para crear sentido.

Realicé tres presentaciones para explorar y profundizar en el formato, cada una con un relato diferente, con público diferente, en espacios diferentes.

Al cumplir la octava semana de residencia se presentaron tres relatos en simultáneo en diferentes espacios de la casa invitando a residentes, ex residentes y a la comunidad de El Bruc, Montserrat, en una jornada a puertas abiertas que denominamos "Open House".

TÍTULO DEL PROYECTO: **"CUANDO NADIE MIRA"**

RELATO I: VOLCÁN DE UNICORNIOS

Ese día pintaba épico, teníamos las mejores pastis, las más lindas de todas. Siempre que venía alguna con un corazón nos peleábamos por tenerla así que para esa vez pedimos que nos mande todas de corazones pero de diferentes colores, queríamos formar todo el arcoiris. Cande estaba nerviosa porque era su primera pasti, así que vino temprano a casa y me hizo todas las preguntas sobre qué iba a sentir tomando éxtasis, qué pasaba si tenía un mal viaje o si el efecto le quedaba para siempre y terminaba en un manicomio. Me dió paja y ternura escucharla, me cagué de risa y la tranquilicé, íbamos a estar todos juntos, no había de qué preocuparse, si no quería probar todo bien, pero que piense en lo que había costado la entrada y conseguir las pastis, porque ir sin tomar no daba, íbamos a estar todos en una y si no quedaba re colgada. Me escuchó seria mirando el celu y después me dijo que tenía razón, que se había enroscado, nos abrazamos y sonó el timbre. Eran Alejo, Juan y Pedro, arreglados y

perfumados, estaban hermosos. Últimamente con Alejo estábamos re calientes, la otra vez casi nos vamos juntos, pero como él vive con la novia y yo con mis viejos lo dejamos ahí. No entiendo porqué sale con esa piba, a Alejo lo deben volver loco las tetotas que tiene, me lo imagino hundiendo la cara ahí y me da una bronca. Igual cuando llegaron todo era alegría. En seguida se escucharon los bocinazos de la camioneta de Dogui que estaba con Tati.

Llegamos al lugar, era puro horizonte, un campo inmenso. Ni bien estacionamos sacamos las pastis. En la palma de la mano todas juntas formaban un puñado de sueños, comida de unicornios, daban ganas de tomarlas todas juntas como caramelitos, que se trituren entre las muelas con gusto a tutti frutti. Cerramos los ojos y cada uno agarró una, a mí me tocó la verde. La música sonaba a lo lejos, para llegar al escenario desde el estacionamiento había que caminar un montón. El calor seguía, pesado. Nos fuimos adelante, al centro, aprovechando que todavía no estaba colmado de gente. La pasti estaba subiendo, tuve el flash de que el Sol no se estaba yendo sino viniendo y toda la fiesta iba a ser de día y que la oscuridad ni se iba a asomar. Dogui prendió un faso que parecía un habano. Bailamos un rato ahí pero enseguida nos dividimos, no queríamos pegotearnos con tanta gente. Así que planeamos encontrarnos en el sector de los baños en una hora, casi no había señal. Me agarré de la mano de Alejo, armamos trencito con Tati y Pedro y nos abrimos paso. Tati le pidió agua a una chica, la piba le tiró un chorrito entre los labios, eso la debe haber calentado a Tati porque tragó el agua y la besó apasionadamente, la piba se dejó besar pero después nos miró con cara de que nos la llevemos, le pedimos perdón cagandonos de risa. Ya era de noche. Estábamos en la erupción de la pasti, un volcán con juguito de chicle que volaba por los aires. De pronto vimos una ambulancia a lo lejos, sin luces ni bocinas, bajaron dos o tres médicos y apurados entraron al centro de la pista. Nos llamó la atención, pero seguimos bailando. Cuando volví a mirar la ambulancia no estaba. La música sonaba en mi pecho. Nos abrazamos los cuatro, empecé a salivar, era como tener 15 caramelitos fizz en mi boca. Me acerqué a Alejo para provocarlo, empezamos a besarnos, le dí una lamida en el cachete, se limpió con la mano. Seguimos bailando. Fuimos a comprar agua, el calor era sofocante. A lo lejos las imágenes de las pantallas salían como cables de colores por el espacio. Nos acercamos a los baños, había un foco de luz que me estaba quemando los ojos pero habían pasado más de dos horas desde que nos separamos de Cande, Dogui y Juan y queríamos encontrarlos. Empezamos a bailar con nuestras sombras proyectadas en el piso. Por momentos sentía que la música venía de mi propio cerebro. En eso apareció Juan, desesperado abrió la ronda bruscamente. Empezó a hablar tan rápido que no le entendía, todo se volvió en cámara lenta, Alejo se sacó las gafas, tenía las pupilas como extraterrestre, me acordé de las tetas de su novia, me miró, creí que nos íbamos a besar pero me dijo “Cande no se despierta ¿Me seguís, Manu?” y la frase “No la pueden despertar” se repitió más derretida, vi que Juan señalaba a lo lejos, Tati abrazó a Pedro, Juan seguía gritando, no me gustó cómo nos miraba la gente así que atiné a decir “Dejenla descansar”, pero todos arrancaron para donde señalaba Juan. Alejo me agarró del brazo y me llevó flameando por el camino por el que habíamos entrado. Tati gritaba, Pedro tenía el celular en el oído, lo seguimos a Juan que iba adelante con la linterna prendida y se alejaba cada vez más, a mí no me alcanzaba el aire y sentía que el corazón me iba a explotar pero seguía corriendo, se escuchaba la música cada vez más bajita, fuera del camino todo era abismo y allá muy a lo lejos se veía una ambulancia, ahora sí con las luces verdes que giraban a mil quinientos y más lejos un

patrullero con la sirena azul que venía a los pedos y de pronto como un fantasma apareció de frente Dogui, llorando y gritando desesperado “Se fue, se nos fue, no está más”.



Instalación performática a partir del relato “Volcán de Unicornios” – Can Serrat, noviembre 2025-



Instalación performática a partir del cuento “Hacerse los bobos” - Can Serrat, noviembre 2025-



Instalación performática a partir del cuento “El secreto de Magui” - Can Serrat, noviembre 2025-

Instalación performática del relato “Fuego trabado”:

[DISEÑO SONORO "FUEGO TRABADO" \(6 minutos\)](#) -Can Serrat, octubre 2025-